

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas.
Número suelto. 0'15 "
Número atrasado. 0'20 "

Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Continuación)

II.— LOS ORÍGENES DEL ASALARIADO

Bastan la esclavitud y la servidumbre mientras las labores agrícolas, el cuidado de los rebaños, las ocupaciones domésticas son las únicas grandes necesidades sociales. El asalariado ha nacido principalmente del trabajo industrial; por eso no existió ó apenas existió en las civilizaciones poco desarrolladas. En las primeras fases de la evolución social, tiende comunmente el hombre libre en fabricar. É él mismo sus armas así como algunos de los útiles ú objetos de que personalmente se sirve. En cuanto á los demás trabajos industriales, déjalos ó los impone á las mujeres ó á los esclavos. Así por todas partes, entre los pueblos salvajes de la historia y de la prehistoria, la cerámica ha sido obra de las mujeres, fuesen ó no esclavas. Igual sucedió con el tejido y el hilado, cuando los vestidos de pieles de las bestias ó de cortezas de los árboles se reemplazaron por telas; los primeros eran á menudo cosidos ó fabricados por las mujeres, como la *tapa* de los polinesios.

Peró toda esta producción de armas, útiles, telas, etc., se veía estrictamente limitada á las necesidades de un grupo reducido. Nadie soñaba en producir para la venta y menos para la exportación. Pero cambiaron las cosas al establecerse conexiones más ó menos pacíficas entre diversos pueblos ó tribus con cierto grado de civilización relativamente avanzada. Desde este momento, se produjo algún movimiento comercial; acostumbróse á determinados cambios industriales, ventajosos para todo el mundo. En efecto, tal pueblo, por ejemplo, fabricaba un vidriado más sólido ó más elegante; tal otro, telas de más duración ó más flexibles; un tercero, armas mejores, joyas más artísticas, etc. Se esfor-

zaron en procurarse unos á cambio de los otros. De ahí el que los objetos industriales se convirtieran en valores de cambio, y el interés en producirlos en cantidades superiores á las necesidades de cada grupo, y con este objeto se fueron creando los talleres de esclavos, de útiles vivientes, comprados sólo en vista de la especulación.

Atenas nos ha demostrado este género de industria servil en plena prosperidad. Asocióse, á la vez, el *brazo* libre al *brazo* esclavo: el asalariado industrial quedó definitivamente constituido. El asalariado, sin duda, hombre libre *en derecho*, pero sin medios pecuniarios; en una palabra, era un manumiso ó un proletario obligado absolutamente, en enajenar, cada día, por un salario módico, la precaria libertad que le reconocía la ley. Los fabricantes, los contratistas, los especuladores que tenían necesidad de brazos en sus talleres ó en sus minas, alquilaban estos trabajadores libres, como alquilaban los esclavos, y á menudo los hacían trabajar los unos al lado de los otros, sin diferenciarlos y despreciándolos por igual. Muchas veces la suerte del asalariado libre fué más dura que la del esclavo; pues el interés del patrono consistía en sacar la mayor suma posible de trabajo por el menor salario posible: que vivieran ó muriesen nada les importaba. En efecto, la muerte de un esclavo, cuyo precio de compra no había sido todavía amortizado con su trabajo, era para su propietario una pérdida desagradable; pero no le reportaba perjuicio alguno la muerte de un trabajador asalariado; su substitución resultaba fácil en tanto que la mercancía-trabajo abundara en el mercado. Desligábase enteramente el contratista de sus asalariados, considerándolos como simples útiles vivientes, con los cuales no le unían sino relaciones puramente económicas. Resultó de estas costumbres mercantiles, la formación, en los países industriales, de un proletariado numeroso; necesitado y muy á menudo moralmente envilecido por su género de vida misma, una masa, sin ser de con-

dición servil, avasallada, y llevada naturalmente á aborrecer á las clases directoras, ó mejor, ricas, con las cuales no le ataban ningún lazo afectuoso, verdaderamente humano. Por costumbre miserable, no tenía este proletario ningún interés en sacrificarse por una patria madrastra; de ordinario, se concentraba en los grandes centros donde existía más facilidades para emplearse y donde afluan los manumisos y los pequeños propietarios desposeídos.

Esta situación social tan peligrosa, y de la cual hemos señalado sus malos aspectos, tuvo sobre todo su período álgido en la Roma del Bajo Imperio. Por mucho tiempo persistió á través de toda la Edad Media. En efecto, bajo la analogía de la organización del trabajo, el siervo medieval, parecese mucho al colono del Bajo Imperio, y en la misma época el artista de los *oficios* es muy análogo á la de la Roma decadente, al obrero no matriculado de las corporaciones latinas, de los *colegios*, á lo menos de los colegios libres; pues el obrero medieval no llegó jamás á ser un funcionario como el de los colegios imperiales. Quedó siempre independiente en su persona, y con sus antiguos compañeros llegados á comerciantes, pudo formar una clase importante, sin posesión de suelo alguno, pero más ó menos rica en valores mobiliarios y que acabó por constituir el tercer estado, fuerza respetable, con la cual hubo de contar la nobleza y el clero.

La servidumbre, finalmente, esta forma suavizada de la esclavitud antigua, después de haber persistido en Francia, en determinadas regiones, hasta la Revolución y de haber sido abolida más tardíamente en la Europa media y oriental, ha cedido por todas partes á la tercera forma del trabajo servil, al asalariado, que ejecuta hoy, pero en horizonte más vasto, todos los trabajos en otros tiempos impuestos á los esclavos. En resumen, desde el origen de las civilizaciones hasta nuestros días, el trabajo manual, indispensable para el sostenimiento de las sociedades, ha sido siempre ejecutado por una clase numerosa y esclavizada, pero, según las épocas, diferente. La servidumbre de las personas se ha dulcificado poquito á poco desde la esclavitud primitiva al asalariado pasando por la servidumbre; pero la servidumbre del trabajo ha persistido, y en muchos casos, como veremos, es en nuestros días más pesada que en las épocas peores de opresión francamente servil. A decir verdad, crueles abusos, que teóricamente nos sublevarían, siguen subsistiendo desde los tiempos más antiguos y continúan todavía hoy, y si se han modifi-

cado, no realmente sino en la apariencia y á veces han conservado toda la brutalidad de los tiempos pasados.

(Continuará.)

RAZAS JÓVENES Y VIEJAS

Lo que podemos llamar nuestros desastres ha traído á discusión lo de los pueblos decadentes y lo de las razas superiores é inferiores, y los admiradores de las nacionalidades del Norte, atribuyen en primer término á la raza, la preponderancia que estos pueblos han adquirido y adquieren cada día en la marcha de la historia. Según ellos, los pueblos latinos (mejor dirían mediterráneos), son viejos, y por lo tanto decadentes y dan los últimos bostezos en la dirección de la humanidad. El porvenir es de las razas anglo-sajona y germánica. Como más jóvenes y vigorosas vienen á substituir en el proceso de la civilización á todos esos pueblos latinos que hasta ahora la han, como quien dice, acaparado.

Hay que destruir esta leyenda que viene formándose, y hay que destruirla por varias razones, pero principalmente porque no es cierta.

Los que nos hablan de razas jóvenes y razas viejas, atribuyendo á las primeras energía y capacidad suficientes para figurar en la vanguardia del progreso, no conocen el problema etnográfico; los que nos hablan de naciones viejas y naciones jóvenes, considerando éstas como las destinadas á absorber los destinos de la humanidad, juzgan por espejismo, y no tienen en cuenta lo que realmente es nación y medio histórico. Hay pueblos decadentes y pueblos progresivos, pero únicamente en un momento dado (período histórico) y este momento puede ser cuestión de años ó de siglos; hay razas, si así se quiere, jóvenes y viejas, pero el calificativo aplicado á las razas no significa ni puede significar lo mismo aplicado al individuo. En éste, juventud ó vejez implica el desarrollo físico y la energía en toda su plenitud ó la decadencia corporal y de las facultades intelectual y volitiva; pero aplicado á las razas no indica nada. Claro que hay razas más jóvenes, ó mejor dicho, más modernas unas que otras (las mixtas todas lo son, y de formación más reciente que las puras, y de éstas, si hiláramos tan delgado, encontraríamos muy pocas); pero la vitalidad y la energía no siempre las poseen las jóvenes por ser tales. Precisamente los antropólogos saben de sobra que la vita-

lidad y la energía de una raza no dependen de su juventud, sino única y exclusivamente de los elementos de que está compuesta, y los etnógrafos pueden demostrar asimismo como dentro del proceso que siguen los elementos civilizadores, no hay razas jóvenes ni viejas, sino razas que, debido al *medio*, son más aptas que otras, en determinados períodos históricos para impulsar el progreso de la humanidad.

J. VIDAL Y JUMBERT.

JOVENTUT



Sento dintre 'l pit
alenada nova,
còm goig no fruit,
com goig dut á proba.

Las alas d' auCELL
me sembla tenirne,
la clau de lo bell
m' apar poseirne.....

No res m' espantau
secrets de natura,
el ser vostre esclau
no 'm dona tortura.....

La blavor dels cels
he comprés suare,
el cant dels estels
no l' entench encare.....

Amunt, ben amunt
entendré als cantayres!...
son magich conjunt
compendré pèls ayres;

en regions de llum
'hont canta l' alosa,
aquí tot es fum
el cor no hi reposa!

Adeu siau, amor,
adeu siau, doncella,
pèl front, lo meu cor
vos durá una estrella!...

PERE MASPONS Y CAMARASA.



El niño robado

(Tradicción árabe)

En Chiraz, población del Asia, vivía en otra época un negociante musulmán, llamado Mustafá. Vivos deseos viniéronle de retirarse de los negocios á fin de vivir tranquilo, y deseaba también desde mucho tiempo visitar la Meca. No obstante, como no contaba en la población con hijos ni parientes, ¿á quién, durante su ausencia, confiar su casa? puesto que nadie ignoraba que en la misma había encerradas riquezas inmensas. ¿Qué hacer? ¿Cómo solventar la dificultad? Después de meditarlo mucho, creyó Mustafá haber dado con un medio para salir del paso. Compró seis grandes vasijas de barro y llenólas de su oro y plata y las cubrió de una capa de manteca fundida. Fuése en seguida hacia uno de sus vecinos el judío Ben Arón, y suplicóle que durante su ausencia le guardara aquella provisión de manteca. En ello consintió Ben Arón y en la misma noche Mustafá hizo transportar las seis vasijas en casa de su amigo.

Los encargados de transportarlas, á la tercera vasija estaban rendidos de fatiga. Esto no escapó á la sagacidad del judío.—Si sólo era manteca lo que contenían aquellos envases—penso él—¿porqué Mustafá las acompañaba cada viaje con tanto interés? Mucho me engañó, si no hay gato encerrado.

Después de tales suposiciones resolvió poner fin á su curiosidad. Bajó á la bodega y hundió un cuchillo en una de las vasijas. Pero á pocos centímetros de profundidad algo duro impidió que el cuchillo pasara adelante. El judío lanzó un ahogado grito de sorpresa, ó mejor dicho, de alegría. Quitó con cuidado la capa de manteca, y con placer inmenso vió brillar monedas de oro. Las hizo sonar en sus manos, las palpó y las encaminó sin darse de ello cuenta hacia sus bolsillos. No se contentó con esto Ben Arón, y diariamente visitaba la bodega hasta que las vasijas quedaron vacías. No obstante, para salvar al menos las apariencias volvió á llenarlas con guijarros y plomo, las recubrió con manteca, tal como eran antes, y esperó tranquilamente la vuelta de su vecino.

Al cabo de seis meses de viaje volvía Mustafá á Chiraz. Lo primero que hizo fué ir á reclamar su provisión de manteca. Respondióle Ben Arón que de no habérselo comido los gatos ó los ratones creía que todo estaría

intacto. Pero para asegurarse de ello bajaron á la bodega. Mustafá, á la vista de su tesoro sintió como su espíritu se le ensanchaba, oprimido hasta entonces por mortal angustia. Hizo trasladar las vasijas á su casa y examinólas con cuidado. Al destapar la primera y verla llena de guijarros y plomo se agarró para no caerse de espaldas. Un momento le bastó para convencerse que todas las vasijas habían pasado por la misma transformación. Pero Mustafá no se desesperó; cruzóse de brazos, y volviéndose hacia Oriente exclamó: —¡Dios es grande! ¡Mahoma es su profeta! Yo era rico; pobre soy ahora, es verdad; pero Allah me ayudará para recuperar mi fortuna.

Algunos días después, encontró Mustafá algunos negociantes egipcios que llevaban un mono y que podía, en verdad, pasar como un modelo de gracia, de malicia y de inteligencia. La presencia de este animal le sugirió un plan, cuya realización debía darle grandes resultados. Compró el mono y lo ocultó á las miradas de todo el mundo. Lo encerró en un rincón del granero en donde iba dos veces al día á llevarle la comida. Pero antes de presentarse delante de su mono, Mustafá se transformaba completamente. Poníase un largo vestido de seda negra, se cubría la cabeza con un enorme gorro amarillo, y ceñíase un cordón rojo. Era la manera de vestir del judío Ben Arón. El mono demostraba una grande alegría cada vez que su dueño entraba en la habitación. Le quitaba su gorro amarillo para ponérselo en su cabeza, haciendo las muecas y contorsiones más extrañas.

A tal estado habían las cosas llegado, cuando el hijo único de Ben Arón, el pequeño Benjamín, pasó por delante de la puerta de la casa de Mustafá. Lo llamó éste y ofrecióle algunos higos. Pero apenas el niño había pasado el umbral de la puerta que Mustafá la cerró, y corriendo fué á ocultarlo en su bodega.

Esperaba Ben Arón con impaciencia, durante largo rato, la vuelta de Benjamín; pero vino la noche encima sin que el niño hubiese vuelto, y el dolor del padre no tenía límites. Lloró, desgarraba sus vestidos; echóse ceniza sobre la cabeza, y se arrancó buena parte de la barba. Su desesperación era inmensa. En esto, se presentó en su casa una vieja mujer judía, y le habló en esta forma:— He visto á tu Benjamín pasar por delante de la casa de Mustafá. Lo ha atraído dentro enseñándole algo parecido á higos, y no dudo que este hombre malo te lo tiene retenido en su casa.

—¡Ah, Mustafá criminal! ¡ladrón de niños!
—gritó Ben Arón—me pagarás tu audacia.

Vestirse y correr hacia casa del Cadi, fué para Ben Arón obra de un momento. En presencia del Cadi Abdul-Kader, se inclinó hasta el suelo y le dijo:— ¡Sublime Cadi! luz esplendente, sol de justicia, seguro refugio de los oprimidos, vengo para pedirte justicia!

—¿Justicia de qué?—tranquilamente preguntó el Cadi—¿justicia de quién?

—Vengo á pedirte justicia del comerciante Mustafá que me ha robado mi hijo, mi querido Benjamín, la perla de los niños de Israel.

—¿Tienes pruebas, judío, de tu acusación?

—Sí, tengo testimonios irrecusables.

—Pues bien, acompáñalos aquí mañana, al mediodía. Mandaré comparecer á Mustafá ante mi tribunal y veré de que lado ha de inclinarse la balanza de la justicia.

A la mañana siguiente compareció Ben Arón con la vieja judía, que le había notificado el robo de su hijo. De su lado Mustafá tampoco faltaba á la citación. El Cadi le dirigió la palabra de esta manera:—Te acusa el judío Ben Arón, oh Mustafá, de haberle tú robado su hijo Benjamín. ¿Es fundada esta acusación?

—¡Sublime Cadi! ¿quién intentará ocultarte la verdad? Lee tu sabiduría en los ojos de los que son conducidos delante de tu tribunal. Voy, pues, sin rodeos á decirte lo que ha pasado en mi casa respecto del hijo de Ben Arón. Entró este chico para comer higos que yo le había dado, y el pequeño miserable, en lugar de agradecerlo, se puso á blasfemar de nuestro santo Profeta y contra todos los musulmanes. Iba yo á castigarlo según merecía por conducta tan vituperable, cuando á mi presencia ha sucedido un milagro estupendo. El pequeño judío se ha transformado en mono, en mono repugnante, sin que yo pueda explicármelo de que manera ha pasado.

—Benjamín, mi hijo, la perla..... transformado en mono! ¡Esto no es verdad!—exclamó Ben Arón.

—Judío, cállate—interrumpió el Cadi.—Mustafá, prosigue tu narración.

—Figuráos bien—continuó diciendo el comerciante—cual no sería mi estupefacción en presencia de un suceso de tal naturaleza. Movido á compasión por mi veino desventurado, opté por ocultar á Benjamín para que su padre no le viese. Pero si tu lo mandas, sabio Cadi, estoy pronto á traerlo.

—Vete, despacha al momento—respondió el Cadi—pues me tarda el tiempo en verte.

Volvió en seguida Mustafá trayendo al mono en sus brazos y esforzándose para retenerlo. El animal, convertido en salvaje por su largo encarcelamiento, no reconocía á su

dueño, porque llevaba traje diferente. Aun el mono no hubo visto á Ben Arón, con su largo vestido y su enorme gorro amarillo, hizo un esfuerzo más, se escapó de Mustafá, y en dos saltos se plantó en las espaldas del judío, abrazándole, cubriéndole de besos, acompañado de espantosas muecas. Todos los musulmanes, presentes en la sala del Tribunal, exclamaron:—¡Milagro! ¡Alah es el protector de los creyentes!

Apaciguado el tumulto, el Cadi Abdul-Kader, habló como sigue:—Judío Ben Arón, mereces igual que tu hijo, una terrible tanda de palos; pero como el propio Alah se ha encargado de castigaros nada quiero añadir á vuestro castigo. Vuélvate á tu casa con tu hijo; esfuerzate en conseguir por medio de piadosas obras el perdón de Alah. ¡Véte de aquí á fin de que no continúes manchándolo con tu presencia!

La sorpresa, la consternación y el dolor no dejaron contestar á Ben Arón. Solamente, para librarse del mono, hizo un movimiento de hombros; pero el animal se aguantó firme, y el judío hubo de volverse á su casa con aquel fardo importuno. Cuando el pueblo de Chiraz, reunido frente á la casa del Cadi, vio le aparecer con el animal, no hay palabras para describir el tumulto que se produjo. Quería Ben Arón doblar el paso para escapar á la curiosidad de sus convecinos, pero la multitud obstruyéndolo todo, le impedía la fuga. Los musulmanes jóvenes cogieron piedras para apedrearle y le hubieran muerto si al fin no hubiese llegado, magullado del todo, á la puerta de su casa.

Cuando se consideró seguro, se dijo así mismo exhalando un profundo suspiro:—¡Ben Arón, Mustafá ha sido más listo que tú! Todo esto es obra de él. ¿Ahora de qué me sirven sus riquezas? ¿Perdido mi hijo, á quién dejarlas después de mi muerte?—Durante el día había sido el alma del judío objeto de rudas luchas y en medio de sus ideas egoistas se sobreponieron sus buenos sentimientos. Pudo más el amor paternal que su avaricia, y resolvió ir al momento á casa de Mustafá.

Este esperaba la visita. Cuando los dos amigos estuvieron solos, tomó la palabra Mustafá:—¿Y bien, Ben Arón, qué asunto te ha traído aquí á tales horas? Supongo que la alegría de haber encontrado á tu hijo, aunque un poco variado, te ha hecho dar al olvido los malos tratos de que has sido objeto por parte de los habitantes de Chiraz, ó quizá, según se dice, has ganado, sobre todo en el año último, sumas considerables. Se me ha acusado de haberte robado tu hijo; estás completa-

mente en tu derecho en reclamarlo; no hablemos, pues, de eso.

—¡Ah, Mustafá!—dijo el judío, con un profundo suspiro—yo soy un traidor. El demonio de la avaricia apoderóse de mi corazón, y vacié las seis vasijas que depositaste en mi casa. Yo he violado las sagradas leyes de la amistad; pero estoy pronto á devolvértelo, á darte cuanto me pertenece, si me devuelves á mi Benjamin.

—¡Desgraciado!—exclamó Mustafá—merecerías que volviese á casa del Cadi, para comunicarle la revelación que acabas de hacerme; pero quiero mostrarme generoso contigo. Vete á buscar mis riquezas, y si tú eres digno de ello, te daré noticias de tu hijo, que vive todavía.

Al oír tales palabras, Ben Arón se echó á los piés de Mustafá para abrazar sus rodillas; pero como éste hizo con la pierna un movimiento que habría podido convertirse en un punta pie, se levantó al momento y desapareció.

Volvió pronto seguido de dos esclavos cargados de sacos que contenían el tesoro de Mustafá. Contada la suma, el musulmán se fué á la bodega y reapareció en seguida con Benjamin.—Te devuelvo tu hijo—dijo él—pero con una condición que tú has de aceptar. Como en esta población no quiero pasar por embustero, esta misma noche te largas de aquí y para siempre.

—¡Me voy, sí, me voy!—exclamó Ben Arón—este pueblo no me verá más.

Desde entonces, el pueblo de Chiraz ha creído y cree todavía que un niño judío se transformó en mono por haber blasfemado de Mahoma.

TRADUCCIÓN DE V.

CRÓNICA

Por lo que se refiere á noticias de fiestas, funciones religiosas, de teatros, bailes, mitines, reuniones familiares, siempre que tengan cierta importancia, esto es, todo cuanto puede interesar al público, como norma de nuestra conducta, debemos decir:

Que estamos dispuestos á dar cuenta de todo, y que cuando no sea así, no se achaque á deseos mortificantes, malquerencias, que con lo que se verifique tengamos, sino á no tener noticias seguras, á no haber podido asistir, ó sido invitados, ó á exigírsenos entrada. Porque no hay que dar al olvido que

verificándose la mayoría de diversiones en locales de sociedad ó con precio de entrada, ni no es posible ser socio de todas partes ni tampoco queremos que para reseñar una función, por ejemplo, de teatro, nos veamos obligados á costearnos la entrada y asiento. Aunque esto no representa ninguna fortuna no estamos dispuestos á gastarnos nuestro dinero con objeto de hablar de lo que muchas veces no tiene valor y sólo puede interesar á sus iniciadores ó explotadores. Que en cuanto sea importante ó nosotros así lo consideremos, con invitación ó sin invitación, ya procuraremos reseñarlo de la mejor manera posible.

Como nuestro objeto no es entrada libre en los puestos que sea de pago ni pase para las sociedades de las que no seamos socios, lo que en esto se verifique, para nosotros locales cerrados, con tal que la junta ó empresa nos remita nota autorizada, con gusto la insertaremos en estas columnas, reservándonos para nosotros las apreciaciones, si así nos place hacerlas.

Sirva, pues, esto de aviso á las empresas, sociedades, entidades sociales, etc., para que se sirvan mandarnos programas, notas, reseñas, de las funciones, diversiones, etc., en que tengan interés y puedan interesar á nuestros lectores, con el fin de que á su debido tiempo podamos dar noticia ó reseñar cuanto se verifique en la localidad.



Fieles á lo indicado en la precedente gaceta no asistimos á la función de teatro que el sábado 11 del corriente se dió en *La Unión Liberal* por la compañía de aficionados de aquella sociedad. Por eso cedemos la palabra á un amigo nuestro que estuvo presente.

Habla el amigo:

«La compañía de aficionados, buenos amigos, secundados por alguien que le movía otros fines, quisieron honrar á su director el joven D. Francisco Bassas. Pero ni el empeño puesto ni la propaganda hecha, llegando á alfombrar las calles de prospectos, correspondieron á sus resultados. Y es que las cosas necesitan su ocasión y su oportunidad y saber llevarlas á cabo. No hay que intentar hinchar el perro cuando la materia no da de sí.

«Pero el Sr. Bassas puede estar contento, pues aun que no asistió á honrarle lo que vale, y lo que algo significa en Granollers, ni tampoco un público numeroso, como función popular que rezaba el anuncio; obtuvo una mediana entrada, fué por él, fué por lo que yo creo por el atractivo de oír á Manolito Clot. Como significativo, he de hacerte notar, que en los palcos del primer piso, *campos de soledad*; en cambio en la platea estaba bastante animado.

«Los aficionados trabajaron con celo en el

drama *Lo Majordom*, que está imprimiéndose, y que, desde su estreno, nos parece ha sido modificado en su estructura y principalmente en su fraseología. No sé si trabucaré nombres al citarte los aficionados que más se distinguieron. Pero me parece recordar á Los Pujol, Boix, á los Capella, Uldemolins, Pagés y su hijo, que dijo muy bien. La señora Boix contribuyó mucho á realzar la obra. Obtuvieron todos muchos aplausos así como el autor, que hubo de salir á la escena al final del drama.

«La compañía de niños aficionados—ayúdame á hacer memoria—Felipe Camps, Pedro Camps, Andrés Masó, Mario Masó y Benito Morató—se portó muy bien. Fué también muy aplaudida.

«Y ahora viene el verdadero atractivo de la fiesta, el que á mi entender atrajo á la mayor parte del público, y cuyo nombre sólo se bastaba para llenar el local, de ser día de fiesta. Me refiero á Manolito Clot. Había deseos de oírle en público, y los aficionados á la música se dieron cita en aquel local. Presentóse simpático, con su cara inteligente, con mucha despreocupación, como si lo que iba á realizar fué para él una cosa natural. No es un artista aún, en el sentido que yo doy á esta palabra, y aunque es un niño, empieza á ser alguien. Se agarra al instrumento con desenvoltura y lo maneja con arte y desembarazo. Sus deditos arrancan notas de inmensa ternura que como susurros de esperanzas y alejos de la gloria, que busca acariciarle, métese corazón adentro de los espectadores. Aquel endiablado instrumento, como si quisiera ya ablandarse á sus halagos, admite sus caricias, y acabará por obedecerle, que es una parte principal de los anhelos de un artista. En una palabra, sienta sus primeros pasos con seguridad, y como es estudioso y cobija un alma, si tiene perseverancia, y no se olvida que para llegar á ser algo en las Bellas Artes hay que batir el cobre de firme, puede con el tiempo honrar su nombre á esta población. Su maestro, el notable profesor señor Soler, hijo también de esta villa, debe estar orgulloso de tener un alumno tan aprovechado.

«Junto con el profesor de violín Sr. Fernández y el pianista Sr. Rodoreda, formó el trío que amenizó la función.

«Interpretó con ajuste y *espresione* una fantasía sobre la ópera *Aida*, de Verdi. Sobresalió el *andante con motto*, base de la fantasía. En el *andante quasi Larghetto*, el aria ejecutada por Manolito Clot, lo fué con sentimiento, y muy matizada, como requiere dicha pieza.

«El *Capricho Quarenghi*, solo de violoncello lo dijo con mucha seguridad de mecanismo y perfecto fraseo, que valió á Manolito la ovación más sincera de la noche, viéndose obligado á repetir dicha pieza para acallar los aplausos.

«En la *Bohème* supieron los jóvenes artistas comunicar al auditorio las apasionadas notas brotadas de la pluma del insigne Puccini.

«En el vals de concierto *L' Aragonaise* de Alard, obligada de violín, fué ejecutada con bastante claridad de mecanismo y afinación. Estuvo también muy correcto en el *scherzan-*

do. Para acallar los aplausos de la concurrencia, hubo de repetirla el Sr. Fernández.

»En una palabra, los Sres. Rodoreda, Fernández y Clot obtuvieron un triunfo, y bien merecido. Fueron los héroes (restringe el sentido de la palabra) de la noche y los mejor festejados, porque el Sr. Bassas—y lo siento, joven como es, y estudiando puede hacer algo de provecho—los que dirigían el asunto nos lo dejaron tan olvidado toda la noche, que si al final del drama unós cuántos buenos granollerenses no aplaudimos de buena fe para *calentar* la atmósfera con el objeto de hacerle salir á la escena, más tenía trazas de fiesta para honrar á los músicos que festejó al señor Bassas. Y es que las cosas no resultan cuando se hacen con diferente finalidad de la indicada, y en realidad, se duda de lo que se predica »

Calló el amigo, y nosotros de nuestra parte nada añadimos.

El mitín ácrata que debía verificarse en *Los Corral*s, vacilóse primero en abrirlo por la falta de público. De los oradores forasteros, sólo habló el Sr. Ojeda. Se condolió de que los obreros no hubiesen acudido al llamamiento que se les había hecho, y al empezar á hablar de la anarquía, intervino el delegado del Gobernador venido expresamente. Ignoramos si fué por imposición del delegado ó voluntad de los organizadores el que en aquel momento se diera por terminado el mitín. El Sr. Jané hizo saber al público la resolución.

Hubo orden á la salida, y muchos comentaristas.

La guardia civil, aumentada, patrullaba por los alrededores.

El jueves lo pasó en ésta el chistoso escritor Sr. Llanas.

Para reponer su quebrantada salud, desde pocos días, vive entre nosotros, el notable escritor castellano D. Francisco de la Escalera. Nuestro saludo más sincero, y de veras le deseamos que le sea agradable su estancia en ésta y encuentre el alivio que ha venido á buscar.

Hoy debe tener efecto en el centro catalanista *Bruniquer* la renovación de la mitad de la Junta.

Probable que se manifiesten dos tendencias. La que sigue las inspiraciones de la *Lliga Catalanista*, y la que está más identificada con la *Unió Catalanista*.

Ultimamente, han entrado como socios, varios obreros de la fábrica del Sr. Serra.

En la víspera de San Juan, la sociedad *La Alhambra*, va á echar la casa por la ventana.

Conmemora el 10.º aniversario de su fundación. Una comisión nombrada por la Junta, es la encargada de llevar á cabo sus artísticos propósitos. La dirección de estos están confiados á un joven de tan buen gusto y tan excelentes disposiciones para el arte como don Ricardo Albreda. La orquesta *La Moderna*, probablemente aumentada con profesores de la capital, dará á las 9 de la noche un concierto en el Café, y á las 10 baile extraordinario de verbena, pero un baile que por los preparativos, por su lujosidad y buen gusto, quizá resulte de lo mejor que se haya dado en aquella rumbosa sociedad. Y esto sólo ya indica que tal va á ser la fiesta.

El salón, alfombrado por el conocido adornista Sr Fernández, para que produzca un sorprendente golpe de vista, estará con el escenario, engalanado y cuajado de faroles de papel de múltiples colores, serpeadas las paredes con guirnaldas de mata, tachonada de claveles, con flores por todas partes y escudos alusivos al acto.

Si hay tiempo para ello, se arreglará también el pasillo de una manera artística.

El elemento joven bulle y está animadísimo. La fiesta promete, pues, llamar la atención.

Esta noche, á las 9, la orquesta *Los Agustins* dará un concierto en los jardines del Casino. Además, tocará también algunas de las más populares sardanas. Como inauguración de la temporada de conciertos, son muchas las familias que se proponen pasar la velada en aquel ameno y aristocrático sitio.

El *Centro Católico*, como todos los años, prepara para la festividad de San Juan, en agradecimiento á los muchos desvelos que por aquella sociedad se ha tomado, una fiesta en honor de su presidente D. Juan Francisco Alesán.

Se pondrá en escena la zarzuela del Sr. Manubens y Rdo. Palau, *El martes de Carnaval*, la comedia en un acto *Un niu de rahons*, del señor Pradell, y el monólogo *Solter, casat y viudo*.

Manuel Granadell, el modesto y notable pianista, amenizará la función con lo mejorcito de su repertorio.

Por lo que significa y representa en aquella casa el festejado, la función seguramente estará animada.

Hoy debe tocar en *La Unión Liberal* la orquesta «La Nueva Iluro» de Mataró.

A N U N C I O S

CENTRE DE SUSCRIPCIONS

á tota classe d' Obris y Periodichs

ENCUADERNACIONS: sencillas y luxosas

OBJECTES D' ESCRITORI Y DIBUIX

Gran assortit de TARJETAS POSTALS

Llibres ratllats de totes classes

AGENCIA D' ENCÁRRECHS PER BARCELONA
cumplerts ab exactitut y personalment

Sellos de goma, llibres per escolars, pa-
pers de fantasia, cigarrerars, moneders, lle-
tras pera brodar, felicitacions, tintas, his-
torias, revistas, modas, patrons, etc.

FELIU ESTAPER

SUMERAS, 2.—Darrera 'l Café de Sinia

GRANOLLERS

L' UNION

Compañía de seguros contra incendios: casas,
muebles, cosechas y ganados.

LA NEW-YORK

Compañía de seguros sobre la vida: vitalicios,
temporales, con ó sin devolución de primas.

L' ASSICURATRICE

Compañía de seguros contra los accidentes del
trabajo, individuales y colectivos.

EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Compañía de seguros sobre ganados y cose-
chas, éstas por el pedrizco y granizo.

Representante en esta comarca

D. JOSÉ ALSINA

CALLE DE LA RIERA, 25.—GRANOLLERS

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

I M P R E N T A

— DE —

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.—GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas,
prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de ca-
samiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

— — — Especialidad en trabajos á varias tintas. — — —